

# Acerca de las locuciones verbales en diccionarios bilingües español-italiano

Federica FRAGAPANE  
*Università di Catania*

## *Resumen*

Es ya constatado que la fraseología tiene un papel fundamental en el aprendizaje de una lengua extranjera por ser lo más idiosincrásico de una comunidad lingüística, una pieza primordial en el léxico de cualquier idioma, que no puede faltar en ningún diccionario bilingüe. Ahora bien, en el presente trabajo pretendemos investigar en el tratamiento de las locuciones verbales en algunos diccionarios español-italiano, tomando en cuenta el aspecto de la lematización y de la forma de presentación de las unidades; rasgos fundamentales en la asimilación por parte del usuario, puesto que afectan tanto la rapidez con que se encuentran las unidades como la comprensión de su estructura sintáctica para reproducirlas.

*Palabras clave:* fraseología, lexicografía, lengua extranjera, contorno sintáctico, ejemplos de uso.

## *Abstract*

It has already been confirmed that phraseology plays a fundamental role in learning a foreign language because it is the most idiosyncratic part of a linguistic community, a fundamental piece in the lexicon of any language, which cannot be missing from any bilingual dictionary. In the present work we intend to investigate the treatment of verbal locutions in some Spanish-Italian dictionaries, taking into account the aspect of stemming and the form of presentation of the units; fundamental features in the assimilation by the user, since they affect the speed with which the units are found and the understanding of their syntactic structure to reproduce them.

*Keywords:* phraseology, lexicography, foreign language, syntactic structure, examples of use.

## 1. INTRODUCCIÓN

Dentro del vasto conjunto de las unidades fraseológicas<sup>1</sup>, un lugar especial lo ocupan las locuciones; especial tanto por ser el grupo más consistente dentro de la fraseología, como por tener una relación muy estrecha con los diccionarios bilingües, donde ya se registran cuantiosamente. En las últimas décadas se ha realizado una honda investigación en torno a estas piezas lingüísticas y a través de interesantes estudios, cada

---

<sup>1</sup> De aquí en adelante se indicarán con la sigla UF.

vez más especializados, (Casares 1992 [1950], Zuluaga Ospina 1980, Martínez Marín 1996, Corpas Pastor 1996, Porto Dapena 2002, Quiroga 2006, García-Page Sánchez 2008, Seco 2018, por citar a algunos) se ha llegado a audaces logros y aplicaciones concretas, de los que una muestra puede ser *El Diccionario de locuciones idiomáticas del español actual en línea*, de Penadés Martínez (2020). Ahora bien, nuestro objetivo es el de delimitar el concepto de locución verbal dentro del diccionario bilingüe, averiguando qué criterio de sistematización se respeta, afrontando pues el problema de la lematización por un lado y de la forma de presentación por otro. Para ello en un primer momento nos detenemos en los rasgos que caracterizan este tipo de construcción, y en un segundo momento vamos a cotejar los diccionarios bilingües italoespañoles actuales, destacando, a través de un número congruo de ejemplos, los posibles criterios que se establecen para buscar una determinada locución verbal que, funcionalmente equivalente a una sola palabra, en realidad siempre está compuesta por más de una.

## 2. LAS LOCUCIONES VERBALES: MARCO TEÓRICO

Indagar sobre la definición de locución nos remite inevitablemente a Casares que, en 1950, con su tratado *Introducción a la lexicografía moderna*, asienta las bases de la lexicografía y la fraseología modernas delimitando el concepto de locución que, aún vigente hoy, sigue siendo punto de partida en todos los estudios. Dicho concepto es: “combinación estable de dos o más términos, que funcionan como elemento oracional y cuyo sentido unitario consabido no se justifica, sin más, como una suma del significado normal de los componentes” (1992: 170). Con tal descripción se establecen los rasgos definitorios de estas piezas lingüísticas, que poco a poco se han convertido en el centro de interés de muchas investigaciones, coincidentes en que las características que distinguen estas unidades son tres: naturaleza plurilexémica, fijación e idiomática. Se trata entonces de sintagmas fijos que, abundantes y frecuentes en la lengua española, se caracterizan en bloque por tener unidad de significado y funcionar como elementos sintácticos dentro de la oración. Como mínimo, en cada unidad hay dos palabras que, juntas, constituyen un mismo sintagma; al menos una de ellas lleva la carga semántica, mientras que las otras tienen una función auxiliar. Porto Dapena (2002: 151) lo expresa así: “toda locución es, por una parte, una construcción estable, fija, y, por otra, funciona como una palabra única dentro de la oración, además de ofrecer un sentido que no equivale a la suma de los significados de sus componentes”.

En cuanto a la fijación, se puede entender bien como estabilidad de las unidades en el plano diacrónico, bien como estabilidad de los elementos constitutivos desde el punto de vista estructural, etiquetada como ‘inalterabilidad’ por Casares (1992). Ruiz Gurillo (2001: 27) apunta:

Que un sintagma esté fijado significa que siempre se reproduce del mismo modo y que no admite grandes variaciones en su estructura [...] Las locuciones son sintagmas fijos, ya que no permiten la modificación, la sustitución, la adición de complementos o cualquier otra alteración de la estructura.

Parafraseando a Zuluaga Ospina (1980: 85), uno de los estudiosos que más detenidamente se ha adentrado en la materia, la fijación debe interpretarse como la propiedad de ciertas expresiones de ser reproducidas siempre de la misma forma. Según este autor, cuatro son los aspectos en los que puede manifestarse esta característica: la fijación del orden de los componentes, la fijación como invariabilidad de las categorías gramaticales (de tiempo, persona, número, género), la fijación en el inventario de los componentes y la fijación transformativa. Por otra parte, Corpas Pastor (1996: 22) distingue entre fijación material y fijación de contenido. La primera se refiere a la inalterabilidad de sus componentes y la segunda a la fijación semántica. Clasificaciones con referencia a este rasgo, hay muchísimas. Entre otras, recordamos la de Van Lawick (2006: 49):

- Fijación psicolingüística. Las UUFF se corresponden con una sola unidad léxica, pues se reproducen y repiten como tales en una determinada comunidad de hablantes.
- Fijación estructural. Las UUFF tienen una estructura fija, tanto en el plano morfológico como en el plano sintáctico.
- Fijación pragmática. El uso de las UUFF está vinculado a determinados contextos comunicativos.

Independientemente del enfoque desde el cual se considere el asunto, cabe decir que esta propiedad posibilita la distinción entre combinaciones fijas y combinaciones libres de palabras: las primeras, a diferencia de las segundas, no se crean, sino que se repiten. Coseriu (1977: 115) enfatiza este matiz hablando de *discurso repetido* en relación con las frases fijas, y de *técnica del discurso*, en cambio, para indicar las frases libres. Gracias a una repetición mecánica en el discurso, las combinaciones de las palabras se fijan de una forma determinada y se convierten en construcciones estables. Evidentemente, mucho depende de la frecuencia con la que coaparecen los elementos, puesto que cuanto más aparezcan y se usen, más fácilmente se consolidarán como expresiones fijas. Al respecto, García-Page Sánchez (2008: 214) afirma:

La repetición representa, probablemente, el principal mecanismo para la fraseologización de un sintagma [...] Pero la repetición es también un mecanismo eficaz para la conservación del fraseologismo: las unidades de mayor frecuencia de uso resultan más conocidas y, por ser más conocidas, son también las más empleadas; las unidades poco o nada familiares al hablante suelen ser las que presentan un índice más bajo de frecuencia de uso y están más expuestas a ser olvidadas o reemplazadas por otras más habituales.

- la conmutación, es decir, el hecho de poder cambiar las palabras de las que se componen; por ejemplo, *buscar cinco pies al gato* no puede convertirse en *buscar cinco pies al perro*;
- la permutación, es decir, la posibilidad de invertir el orden de los elementos; en el ejemplo italiano *fare di tutta l'erba un fascio*, no podremos decir *fare un fascio di tutta l'erba*.

Sin embargo, la fijación se puede dar en diferentes grados. No se trata de una propiedad absoluta ni definitiva, porque existe un margen de variabilidad, por el cual algunas unidades, aunque fijas, pueden sufrir ciertas modificaciones; de ahí que se pueda hablar también de variación. De hecho, cabe decir que de una expresión a otra puede cambiar el grado de fijación y, por consiguiente, la probabilidad de alteración: hay estructuras totalmente fijas (*no decir esta boca es mía, limpiar lo que ve la suegra*) y estructuras menos fijas (*calentarle la cabeza / los cascos / los sesos; llevar / traer por la calle de la amargura*).

Finalmente, en lo que se refiere al plano semántico, Casares (1992) defiende la teoría de la *no composicionalidad*, pues destaca la propiedad relacionada con la idiomaticidad. El significado fraseológico no es composicional, sino idiomático, porque, en la mayoría de los casos, no puede deducirse de la suma de los significados parciales de las distintas palabras, sino que es total; hacia él concurren todos los componentes léxicos que forman parte de la unidad misma. Se trata de un significado global dado por el propio uso de la unidad en un determinado contexto. Casadei (1996: 33) alude a un *conchetto unitario* de acuerdo con una aproximación estructuralista, puesto que el significado nace de la unidad de la expresión y no depende de cada uno de los vocablos constitutivos. Sin embargo, como apunta Wotjak (2000: 188), para que una expresión pueda considerarse idiomática no es necesario que todos los componentes integrantes sean idiomáticos, puesto que algunos pueden seguir manteniendo su significado literal, sin que se comprometa el carácter fraseológico de la expresión en la que se insertan. Corpas Pastor (1996: 29) afirma que la idiomaticidad es consecuencia de la fijación, visto que, primero, se fija el uso de la combinación de las palabras y, luego, como consecuencia de ello, se da un cambio semántico que hace que la unidad adquiera un significado idiomático. Por este motivo, como constata Sciutto (2005: 506), las expresiones idiomáticas siempre son fijas, y “a una mayor idiomaticidad corresponde generalmente una mayor fijación, pero si se observa desde el enfoque opuesto, esto es, desde la fijación, la correlación no se cumple: la fijación no siempre implica idiomaticidad”.

Es posible determinar algunos grados de idiomaticidad: hay unidades que se entienden casi al pie de la letra por referirse a hechos conocidos o recientes, y unidades que, por el contrario, tienen un significado oscuro que no se deja intuir por una interpretación literal. De ahí que se pueda hacer una distinción entre expresiones altamente idiomáticas, cuando el significado global es totalmente ajeno al significado de las palabras que lo componen, como *cortar el bacalao*, y expresiones poco idiomáticas, cuando el significado global se entiende a partir del significado de sus componentes, como *cerrar la boca* (a alguien). Diremos que una expresión es transparente cuando conlleva un significado bastante literal, mientras que es opaca cuando el significado literal no es descifrable. Este comportamiento lingüístico puede originar lo que se denomina *homofonía literal*, es decir, la existencia de expresiones que, siendo idénticas en su estructura, pueden utilizarse tanto con un significado textual como con un significado idiomático. Un ejemplo podría ser *dar calabazas*, de doble lectura: literal, aludiendo al fruto de la planta cucurbitácea, o idiomático, refiriéndose a un amor no correspondido. Lo mismo ocurre con muchas expresiones italianas, como *fare cinema*: esta expresión se

puede entender bien en un sentido literal, que equivale a trabajar en el cine, bien en el sentido figurado de llamar la atención a toda costa. Como recalca García-Page Sánchez (2008: 25), “en tanto que el significado de la locución se inmoviliza, la forma libre originaria, estructuralmente idéntica, seguirá otros derroteros semánticos, dispuesta a su empleo discursivo”. Obviamente, puede ser que la distribución de este tipo de frases no coincida en dos lenguas distintas y que haya correspondencia solo en la interpretación textual.

Ahora bien, para ordenar los múltiples tipos de locuciones, se recurre por regla general a criterios gramaticales, puesto que el comportamiento de toda locución corresponde al de una palabra. A partir de la clasificación que hizo Casares en 1950, Porto Dapena (2002: 152) distingue los siguientes tipos:

- Locuciones nominales. Tienen valor de sustantivo. Pueden estar formadas por sustantivo más adjetivo (*agua pasada*), dos sustantivos —unidos o no por preposición o conjunción— (*hombre rana*, *lengua de víbora*, *flor y nata*), dos verbos (*tira y afloja*).
- Locuciones verbales. Desempeñan la función de predicado y contienen un verbo conjugable. Presentan varias estructuras, puesto que pueden estar formadas por: dos verbos (*ir y venir*), verbo + pronombre (*traérselas*), verbo + pronombre + partícula, o verbo + partícula + pronombre (*dar sobre alguien*, *tomarla con alguien / algo*), verbo + objeto directo (*sacar los ojos*), verbo + complemento directo + complemento circunstancial (*poner los ojos en blanco*).
- Locuciones adjetivas. Tienen valor de atribución o predicación. Pueden tener varias estructuras, como adjetivo / participio + preposición + sustantivo, dos adjetivos unidos por conjunción, comparaciones estereotipadas, preposición + *de* + sustantivo. Ejemplos: *tonto del bote*, *sano y salvo*, *blanco como la pared*, *de baja estofa*, etc.
- Locuciones adverbiales. Pueden expresar valores de modo, cantidad, localización en el tiempo o en el espacio, y funcionan como complementos circunstanciales. Ejemplos: *a la vez*, *de buenas a primeras*, *con pelos y señales*.
- Locuciones prepositivas. Desempeñan la función de preposición y pueden estar formadas por un adverbio / sustantivo + preposición. Ejemplos: *encima de*, *gracias a*, *a causa de*.
- Locuciones conjuntivas. Destacan por no formar sintagmas por sí mismas. Pueden ser coordinantes, como las distributivas o disyuntivas (*ora...ora*, *ya...ya*) y las adversativas (*antes bien*), o bien subordinantes, como *con tal de*, *a fin de que*, *tan pronto como*. Las locuciones conjuntivas pueden tener diversos valores: causal (*puesto que*), final (*con vistas a*) condicional (*siempre que*), concesivo (*aun cuando*), modal (*en relación con*), temporal (*a medida que*), consecutivo (*así que*), comparativo (*así como*). Casares las define, junto con las prepositivas, como conexas (1992: 181).
- Locuciones interjectivas. Se caracterizan por equivaler a una interjección. Por ejemplo: *¡Santo cielo!*, *¡Rayos y truenos!*

- Pronominal: *cada quisque*.
- Adjetival: *largo de manos*.
- Verbal: *cantar las cuarenta*.
- Adverbial: *a salvamano*.
- Prepositiva: *en pos de*.
- Conjuntiva: *para que*.
- Oracional: *ir la procesión por dentro, ¡qué le vamos a hacer!* (interj.), *trabársele la lengua* (semior.).

Además, especifica que las locuciones verbales pueden presentar dos tipos de estructura fundamentales (Ibídem: 145): una está constituida por al menos un complemento que, en algunas ocasiones, puede ser incluso un verbo con función de complemento (*caérsele la cara de vergüenza, no tener pelos en la lengua, mandar a freír espárragos*); la otra, en cambio, se basa en un binomio coordinativo (*dar y tomar, ir y venir en algo*), que Casares define como locución infinitiva (1992: 183).

### 3. EL PLAN DE ANÁLISIS

Una vez explicitados los rasgos más sobresalientes de las locuciones, se intuye fácilmente cuánto y cómo puede ser de importante, y de complicado a la vez, incluir este material en los diccionarios bilingües, cuya principal misión consiste justo en representar un punto de referencia estable y acreditado en lo que a léxico se refiere: palabras monoléxicas, pluriléxicas, unidades fraseológicas, modismos, es decir, locuciones y todo lo que se muestra como manifestación del uso real de la lengua en cuestión. Porto Dapena (2002: 150) enfatiza la importancia de introducir este tipo de UF en la lexicografía:

Aunque por lo común los diccionarios generales incluyen frecuentemente expresiones fijas que, como es el caso, por ejemplo, de los dichos, refranes y frases proverbiales, no constituyen verdaderas unidades léxicas, desde luego lo obligado es que recojan sin restricción las que, por el contrario, constituyen tal tipo de unidades. A éstas corresponden ante todo las llamadas locuciones —y en parte los modismos o idiotismos—, puesto que son las únicas susceptibles de categorización.

- AA. VV. (2018): *I Grandi Dizionari Spagnolo, (Spagnolo-Italiano, Italiano-Spagnolo)*, Levis (TN): Garzanti Linguistica.

- Arqués Rossend, Padoan Adriana (2020): *Il grande dizionario di spagnolo. dizionario spagnolo-italiano italiano-spagnolo*, Bologna: Zanichelli.

- Tam Laura (2021): *Dizionario spagnolo-italiano-Diccionario italiano-español*, Milano: Hoepli<sup>2</sup>.

---

2 De aquí en adelante se indicarán con las siguientes siglas: GA, ZN, HP

Se trata de repertorios bilingües nacidos de intentos didácticos y enfocados a estudiantes principiantes de español o italiano, y en general a todas aquellas personas que se aproximan al estudio de uno de los dos idiomas como lengua extranjera. El formato seleccionado ha sido entonces el tradicional, el formato papel, ya que los diccionarios impresos siguen siendo muy utilizados. De manera global, advertimos que cuanto más se reduzcan las dimensiones de los diccionarios, tanto más disminuye la información, aunque esto no quiere decir que un tamaño menor sea sinónimo de un tratamiento superficial. Haensch (1982: 400) dice que “cuanto más reducido es el tamaño y el número de páginas de un diccionario, tanto más complejos son los problemas de selección de las unidades léxicas. No obstante, las entradas seleccionadas deberían formar un conjunto equilibrado”. En nuestros repertorios, la cantidad de páginas es bastante parecida: de 2.162 en GA, 2.816 en ZN y 2.548 en HP. En los tres, se intenta proporcionar una disposición bien organizada a nivel de microestructura, generando un ordenamiento de fácil acceso a partir del cuidado del aspecto tipográfico. Un criterio importante para un uso exitoso es que se requiera un esfuerzo mínimo en la búsqueda de las piezas lingüísticas, de manera que todo usuario se anime a consultarlo porque sabe lo fácil que es buscar una voz y encontrar automáticamente un equivalente en la lengua propia. En palabras de Haensch (1997: 23), los diccionarios en general deberían conciliar el *máximum deseable* y el *óptimum realizable*. Efectivamente, todos los nuevos diccionarios se fundan en un criterio común, la facilidad de uso, lo que exige no solo una rápida localización del objeto de la búsqueda, sino también una eficaz presentación de las distintas informaciones pragmáticas, sintácticas y gramaticales, proporcionadas en el plano de la microestructura.

Respecto a la incorporación de fraseologismos, en los tres diccionarios se da cabida a un número consistente de unidades, abogando por una concepción amplia de fraseología, pues no solo se recogen locuciones, sino también refranes, frases proverbiales y fórmulas pluriverbales. Aquí tomaremos en cuenta las locuciones verbales porque representan la tipología fraseológica recogida más regularmente. Ahora bien, el primer paso para consultar las locuciones en un diccionario bilingüe es intuir su posible colocación. Se trata de decidir, por parte del lexicógrafo, y de entender, por parte del usuario, qué criterio de lematización aplicar, es decir, bajo qué palabra ubicar, y por consiguiente buscar, la unidad en cuestión:

La lematización es el proceso de elección de la forma canónica de una *unidad fraseológica*, o sea, la determinación de una forma que represente todas las variantes de una determinada palabra flexiva [...] Para ello se atiende a un criterio lematizador (formal, semántico o gramatical) que permite identificar si el núcleo se trata de un sustantivo, un verbo (cuando no sea auxiliar o tenga una función atributiva), un adjetivo, un pronombre o un adverbio (Castillo Carballo, 2003: 82).

La mejor solución sería la de incorporar las UF bajo todos sus componentes fijos, criterio que nunca se aplica por obvios motivos de espacio. Lo que se hace normalmente es incluir la unidad bajo uno de sus elementos, de acuerdo con un orden establecido previamente según principios gramaticales. Después, y para evitar extravíos, algunos

diccionarios optan por registrar sus otros elementos —o algunos de ellos— en los lugares que alfabéticamente les corresponden, como base para hacer una indicación sucinta que dirija al lector al lugar en que está registrada la UF completa. En todo caso, sea cual sea la solución adoptada, sería conveniente que los autores explicasen en los preliminares cómo realizar la consulta, puesto que el usuario no puede saberlo *a priori*, porque, como apunta Bani (2006: 194), “un buon dizionario deve prediligere la velocità di consultazione e la leggibilità dei traduenti”. En nuestros diccionarios, este tipo de información, esencial para el usuario, falta de manera casi constante, aunque quizá no sea esta una característica negativa exclusiva de los diccionarios español-italiano. Santamaría Pérez (2003: 101), por ejemplo, al analizar la fraseología de la lexicografía bilingüe español-catalán, comenta que las obras estudiadas carecen de indicaciones sobre la manera de tratar las UF y sobre las distintas soluciones para incluirlas. Así pues, frente a la falta de indicaciones preliminares, el usuario se ve obligado a intentar directamente la búsqueda, esperando que sea exitosa ya en la primera tentativa, según el criterio que decida adoptar.

Tomemos en cuenta un grupo de locuciones verbales, que representan un corpus fiable y actualizado por haber sido extraídas del diccionario de locuciones verbales para la enseñanza del español de Penadés Martínez (2020). Se trata de unidades caracterizadas por los siguientes rasgos:

- locuciones marcadas por la letra *i* o *a*, respectivamente indicadores del nivel intermedio o avanzado que en un marco de aprendizaje podría corresponderles, excluyendo entonces el nivel superior para aumentar la probabilidad de encontrarlas en nuestros diccionarios bilingües, pensados principalmente como herramientas para estudiantes;
- locuciones marcadas con la abreviatura *infor.*, que señala el uso en situaciones informales o familiares, lo cual facilita otra vez la búsqueda por el motivo anteriormente dicho.

| Loc                   | GA  | ZN   | HP   |
|-----------------------|---|--|--|
| ahuecar el ala        | <b>ahuecar</b> el ala   | <b>ahuecar</b> el ala                          | <b>ahuecar</b> el ala  |
| andarse por las ramas | <b>andarse</b> por las ramas<br>andarse (o irse) por las <b>ramas</b> | andarse, irse por las <b>ramas</b>             | <b>andarse</b> por las ramas<br>andarse/irse por las <b>ramas</b>        |
| apearse del burro     | <b>apearse</b> del burro<br>apearse (o bajarse o                      | apearse del <b>burro</b> (o bajarse del burro) | <b>apearse</b> del/de su burro<br>apear/bajar a alguien del <b>burro</b> |

|                               |   |   |   |
|-------------------------------|---|---|---|
|                               | caerse) del<br><b>burro</b>   |   |   |
| bailarle el agua              | <b>bailarl</b> (le) a alguien el agua   | <b>bailar</b> el agua a al.   | <b>bailarle</b> a alguien el <b>agua</b>  |
| buscar tres pies al gato      | <b>buscar</b> tres pies al gato   | buscarle <b>tres</b> pies al gato   | <b>buscar</b> tres <b>pies</b> al <b>gato</b>   |
| caerse la baba                | caérsele a alguien la <b>baba</b>   | caérsele la <b>baba</b> a al.   | caérsele la <b>baba</b> a alguien<br><b>caérsele</b> la baba  |
| calentarse los cascos         | calentar(le) los <b>cascos</b> a alguien calentársele los <b>cascos</b> (a alguien) calentarse (o romperse o quebrarse) los <b>cascos</b> | <b>calentarse</b> la cabeza (o calentarse los sesos) calentarse los <b>cascos</b> a al. calentarse los <b>cascos</b> calentársele a al. los <b>cascos</b> | <b>calentarle</b> la cabeza/ los cascos/ sesos <b>calentarse</b> la cabeza calentar los <b>cascos</b> *¡no me rompas los <b>cascos</b> ! romperse/ calentarse los <b>cascos</b> |
| coger la puerta               | coger (o tomar) la <b>puerta</b>  | <b>coger</b> la <b>puerta</b>   | <b>coger</b> la <b>puerta</b>   |
| comulgar con ruedas de molino | <b>comulgar</b> con ruedas de molino comulgar (o tragárselas) con <b>ruedas</b> de molino   | <b>comulgar</b> con ruedas de molino  | <b>comulgar</b> con <b>ruedas</b> de molino   |
| conocer el paño               | conocer el <b>pañó</b>  | conocer el <b>pañó</b>  | <b>conocer</b> el <b>pañó</b>   |
| capear el temporal            | <b>capear</b> el temporal   | <b>capear</b> el <b>temporal</b>  | <b>capear</b> el <b>temporal</b>  |

|                          |  |  |   |
|--------------------------|--|--|---|
| cortar el bacalao        | cortar (o partir) el <b>bacalao</b>                                | cortar el <b>bacalao</b>                               | <b>cortar el bacalao</b>  |
| cortar por lo sano       | <b>cortar</b> por lo sano  | <b>cortar</b> por lo <b>sano</b>                       | <b>cortar</b> por lo <b>sano</b>  |
| dar en la nariz          | dar en la <b>nariz</b>   | dar en la <b>nariz</b>                                 | dar en la <b>nariz</b>  |
| dar una paliza           | darle la <b>paliza</b> a alguien<br>darse una (o la) <b>paliza</b> | darle la <b>paliza</b> a al.<br>darse la <b>paliza</b> | <b>darle la paliza</b> a al.<br>darse la <b>paliza</b>                                      |
| dar un vuelco el corazón | dar un <b>vuelco</b> el corazón a alguien                          | darle a al. un <b>vuelco</b> el <b>corazón</b>         | dar un <b>vuelco</b> el <b>corazón</b>  |
| doblar el espinazo       | doblar el <b>espinazo</b>  | <b>doblar</b> el <b>espinazo</b>                       | <b>doblar</b> el <b>espinazo</b>  |
| echar el bofe            | echar el <b>bofe</b> (o los bofes)                                 | echar el <b>bofe</b> (o echar los bofes)               | echar alguien el <b>bofe</b> /los bofes<br>echar alguien el <b>bofe</b> /los bofes por algo |
| escurrir el bulto        | <b>escurrir</b> el bulto   | <b>escurrir</b> el bulto                               | escurrir/guardar /huir alguien el <b>bulto</b><br><b>escurrir</b> el bulto                  |
| estar que arde           | estar que <b>arde</b>  | estar que <b>arde</b>                                  | estar que <b>arde</b>   |
| hacer de tripas corazón  | hacer de <b>tripas</b> corazón                                     | hacer de <b>tripas</b> corazón                         | <b>hacer de tripas</b> <b>corazón</b>   |
| liar el petate           | liar (o hacer) el <b>petate</b>                                    | <b>liar</b> el <b>petate</b>                           | liar el <b>petate</b>   |
| llevarse el gato al agua | llevarse el <b>gato</b> al agua                                    | <b>llevarse</b> el <b>gato</b> al agua                 | <b>llevar(se)</b> el <b>gato</b> al agua  |

|   |   |  |   |
|---|---|--|---|
| marear la perdiz                                  | marear<br>la <b>perdiz</b>                            | <b>marear</b><br>la perdiz   | marear la <b>perdiz</b>   |
| no dar su brazo a torcer                          | no dar su <b>brazo</b><br>a torcer                    | no dar el <b>brazo</b><br>a torcer   | no dar alguien su <b>brazo</b><br>a torcer<br>no dar su brazo a <b>torcer</b>   |
| no llegar la camisa al cuerpo                     | no llegar la <b>camisa</b><br>al cuerpo               | no llegarle a al.<br>la <b>camisa</b> al cuerpo  | no llegar la <b>camisa</b><br>al cuerpo   |
| no llegar ni a la suela de los zapatos/del zapato | no llegarle a alguien a la <b>suela</b><br>del zapato | no <b>llegar</b> a al. a la suela del zapato<br>no llegar a la <b>suela</b><br>del zapato (de al.) | no llegarle a la <b>suela</b><br>del zapato<br>no llegarle a alguien a su <b>zapato</b> /<br>a la suela del <b>zapato</b> |
| no tener ni pies ni cabeza                        | no tener ni <b>pies</b><br>ni cabeza                  | no tener ni <b>pies</b><br>ni cabeza   | no tener ni <b>pies</b><br>ni <b>cabeza</b>   |
| pagar los platos rotos                            | <b>pagar</b> los platos rotos                         | pagar los <b>platos</b><br>rotos   | <b>pagar</b> los <b>platos</b><br>rotos   |
| parecerse como un huevo a una castaña             | parecerse como un <b>huevo</b> a una castaña          | parecerse como un <b>huevo</b> a una <b>castaña</b>  | parecerse algo a otra cosa como un <b>huevo</b> a una castaña<br>*se parecen como un huevo a una <b>castaña</b>           |
| pasar la noche en claro                           | <b>pasar</b> la noche en claro                        | * <b>noche</b><br>en blanco (o n. en vela)   | pasar la <b>noche</b> en blanco/claro   |
| poner el cascabel al gato                         | poner el <b>cascabel</b><br>al gato                   | poner el <b>cascabel</b><br>al <b>gato</b>   | poner el <b>cascabel</b><br>al <b>gato</b>  |
| sacar las castañas del fuego                      | sacar las <b>castañas</b>                             | sacarle a al.<br>las <b>castañas</b>   | <b>sacar</b><br>las <b>castañas</b>   |

|                         |   |   |   |
|-------------------------|---|---|---|
|                         | del fuego   | del fuego   | del fuego   |
| tener entre ceja y ceja | tener a alguien entre <b>ceja</b> y ceja<br>tener algo entre <b>ceja</b> y ceja | tener a alguien entre <b>ceja</b> y ceja<br>tener algo entre <b>ceja</b> y ceja | <b>tener</b> entre ceja y ceja<br>tener/meterse algo entre <b>ceja</b> y ceja |
| volver a las andadas    | volver a las <b>andadas</b>   | volver a las <b>andadas</b>   | <b>volver</b> alguien a las <b>andadas</b>                                    |

Una estrategia en la distribución de las locuciones podría consistir en ubicarlas bajo la primera palabra *fuerte*: primero el sustantivo, y, a continuación, el verbo, el adjetivo, el pronombre y el adverbio. Pero es manifiesto que en nuestros diccionarios algo cambia respecto a esta técnica y entre un diccionario y otro resaltan diferencias, pues locuciones como *buscar tres pies al gato* o *hacer de tripas corazón* se hallan bajo más de una palabra de manera no uniforme. Por ejemplo, la unidad *buscar tres pies al gato* en GA aparece bajo *buscar*, en ZN bajo *tres* y en HP bajo *buscar*, *pie* y *gato*. Asimismo, la locución *pagar los platos rotos* en HP aparece tanto bajo *pagar* como bajo *plato*, pero en GA solo bajo *pagar* y en ZN solo bajo *plato*. Si tomamos en cuenta las locuciones *bailarle el agua* y *no llegar la camisa al cuerpo*, vemos que en GA se utiliza como término-clave, en el primer caso, el verbo (*bailar*) y, en el segundo, el sustantivo (*camisa*). Las dudas aumentan si consideramos que en HP las dos locuciones están lematizadas de forma no idéntica: la primera aparece bajo los dos componentes (*bailar* y *agua*) y la segunda aparece bajo *camisa* solamente, mientras que *no llegar ni a la suela de los zapatos* está registrada bajo *suela* y *zapato*. Según se observa, por cada locución puede ser que los diccionarios establezcan como lema-base palabras distintas, que pertenecen a categorías gramaticales no iguales. Lo más extraño es que dentro de un mismo diccionario no sea nada fácil detectar un criterio, porque cada locución está registrada bajo el verbo, el sustantivo o el adjetivo, sin ningún criterio aparente. A continuación están resaltados solo los lemas que coinciden en los tres diccionarios:

- En GA son: **ahuecar**, andar, apear, **burro**, rama, **bailar**, buscar, **baba**, **casco**, **puerta**, **comulgar**, rueda, **pañó**, **capear**, **bacalao**, **cortar**, **nariz**, **paliza**, **vuelco**, **espinazo**, **bofe**, **escurrir**, **tripa**, **mundo**, **petate**, **gato**, perdiz, **brazo**, **camisa**, **suela**, **pie**, pagar, **huevo**, pasar, **cascabel**, **castaña**, **ceja**, **andada**.
- En ZN son: **ahuecar**, ala, **burro**, rama, **bailar**, agua, tres, **baba**, calentar, **casco**, coger, **puerta**, **comulgar**, **pañó**, **capear**, temporal, **bacalao**, **cortar**, sano, **nariz**, **paliza**, **vuelco**, corazón, doblar, **espinazo**, **bofe**, **escurrir**, **tripa**, **mundo**, liar, **petate**, **gato**, llevar, marear, **brazo**, **camisa**, llegar,

**suela, pie, plato, huevo, castaña, noche, cascabel, gato, pelo, castaña, ceja, andada.**

- En HP son: **ahuecar**, ala, andar, **rama**, apear, **burro, bailar**, agua, buscar, pie, gato, **baba**, caer, calentar, **casco**, coger, **puerta, comulgar**, rueda, **pañó, capear**, temporal, cortar, **bacalao, cortar**, sano, **nariz**, dar, **paliza, vuelco**, corazón, doblar, **espinazo, bofe, escurrir**, bulto, hacer, **tripa**, corazón, **mundo, petate, gato**, llevar, perdiz, **brazo**, torcer, **camisa, suela**, zapato, **pie**, cabeza, pagar, plato, **huevo, castaña, cascabel**, gato, soltar, cabellera, melena, **pelo**, sacar, **castaña**, noche, tener, **ceja**, volver, **andada**.

Destaca una correspondencia parcial y relativa, que da idea de la heterogeneidad de los criterios manejados y hace que el usuario se despiste por no saber por dónde empezar en la búsqueda de la locución verbal en cuestión. Por un lado, se nota la tendencia, sobre todo en HP, a lematizar cada locución en más de una entrada y a veces en todas, permitiendo así una localización más rápida. Por otro, cuando se opta por lematizar bajo solo una voz, no es empresa de poca monta vislumbrar un método de ordenación sistemático que sea adoptado regularmente. Lo que se puede suponer es la aplicación del principio del peso semántico: hay que buscar las unidades no bajo el sustantivo o el verbo que las forman de acuerdo con criterios gramaticales, sino bajo la palabra que pueda considerarse el núcleo semántico de la expresión completa. Efectivamente, en líneas generales, cuando hay un sustantivo dentro de la locución la tendencia es a lematizar a partir de él, y si hay dos se opta por el primero, pero no siempre es así y los tres diccionarios establecen como lema-base palabras que pertenecen a categorías gramaticales distintas, adoptando un criterio semántico antes que gramatical. Esto es, se elige como lema-base la palabra que encierra el significado central de la locución, sin dar peso a que sea la primera o la segunda, un verbo o un sustantivo. De ahí que no siempre se pueda localizar la unidad con rapidez, porque, según cuál se considere el lema-clave, la búsqueda resultará exitosa o fallida.

#### 4. LA IMPORTANCIA DEL CONTORNO SINTÁCTICO

Existen muchas locuciones –especialmente entre las verbales– que necesitan un complemento que varía según las necesidades de la elocución; se trata de locuciones variables con casilla vacía. Tales son, por ejemplo, sacarle (a alguien) las castañas del fuego, estar en (mis, tus, sus) trece, cantarle (a uno) las cuarenta, etc. En realidad esta casilla vacía no forma parte de la locución, sino que es un elemento exigido por ella, con la que tiene una relación de determinación.

- Elementos que no aportan nada nuevo a la UF, es decir, artículos y pronombres, pero que ilustran más claramente la manera en la que se puede construir la unidad en cuestión.
- Elementos que tienen una función de intensificación.

- Elementos que modifican algo en el registro de la expresión.
- Elementos que antes formaban parte de la unidad y que ahora se han dejado de usar.

En los diccionarios examinados, el contorno más frecuente es el de primer tipo y consiste en elementos que aclaran la construcción sintáctica de la locución. Entre los tres repertorios no hay hondas diferencias respecto a la inclusión del contorno sintáctico, bien por lo que se refiere a la frecuencia con la que se incorpora, bien por lo que respecta a la manera de registrarlo. Aparecen más frecuentemente *algo y alguien*, pero en HP el usuario también se puede topa con *uno, persona, otro o cosas*, como en *no enredarse en (cosas)*, *besar la tierra que otro pisa*, *echar el guante a uno*, *entrarle bien a uno*. A menudo, en todos, se usa el pronombre *le* al final del verbo, bien cuando sirve para indicar un verbo pronominal (*caérsele la baba*), bien cuando se añade para marcar el complemento indirecto (*buscarle tres pies al gato*), siendo muy puntual en este último caso ZN. También GA lo introduce bastante regularmente, poniéndolo entre paréntesis cuando indica el complemento indirecto. Hay casos de locuciones donde el complemento indirecto se puede expresar de varias formas, como en *bailar al son que toca*, que en GA aparece *como bailar al son que me (te, le...) tocan*; en ZN, *bailar al son que tocan*; en HP *bailar alguien al son que tocan*.

Sin embargo, no siempre la inclusión del contorno sintáctico aclara realmente la manera en que va construida la unidad, puesto que podría, por el contrario, ser causa de confusión. Por ejemplo, la locución *no dar el brazo a torcer* aparece en la mayoría de los diccionarios en la forma *no dar su brazo a torcer*, donde *su* sirve aparentemente de ayuda. En realidad, la fórmula canónica *no dar el brazo a torcer* resultaría más clara y fácil de usar, por ser neutral y evitar confusión a la hora de adecuarla a otras personas (*no dar mi brazo a torcer*, *no dar tu brazo a torcer*, etc.). También es cierto que la forma de presentación más o menos explícita, puede ser compensada o, mejor aún, completada por los ejemplos de uso. La cuestión de los modelos de uso merece particular atención, por ser un aspecto muy influyente en la evaluación general de un diccionario bilingüe. Obviamente, contar con un ejemplo por cada locución sería algo excesivo. Pero, al contrario, no contar con ejemplos ni en los casos más difíciles tampoco es conveniente, por fomentar o dejar irresueltas dudas en el usuario. En nuestros repertorios se recurre a contextualizaciones de manera bastante constante en GA y ZN, siendo casi inexistentes en HP, donde los únicos ejemplos se proporcionan a través de la personalización de la forma en infinitivo de la unidad fraseológica misma, como en *se parecen como un huevo a una castaña*, o *¡no me rompas los cascos!*

## 5. ESTUDIO DE CASOS ESPECÍFICOS

A continuación analizamos cinco locuciones concretas, que con su modalidad de presentación repercuten de manera distinta en la percepción de las mismas por parte del usuario, en este caso italo hablante: *dar en la nariz*, *dar una paliza*, *calentar los cascos*, *estar que arde*, *tener entre ceja y ceja*. La presencia del contorno sintáctico es de capital importancia

para que el usuario extranjero sea capaz de reproducir la unidad, puesto que, según subraya Muñoz Medrano (2012: 181):

Mientras que en la comprensión parece haber una relativa separación funcional entre el reconocimiento de las palabras y el análisis sintáctico, en la producción, en cambio, existe una mutua interconexión y dependencia entre los procesos de selección léxica y la planificación sintáctica.

### *Dar en la nariz*

El significado de esta locución es complejo si observamos su tratamiento tanto en Penadés (2020) como en Seco (2018): en ambos es explícita la diferencia entre *dar en la nariz algo a alguien*, con el significado de sospechar una cosa que va a ocurrir, generando así a partir de la locución una oración sustantiva con función de sujeto (*me da en la nariz que va a venir*); y *dar en la nariz (o narices) alguien a alguien*, con el significado de fastidiar a una persona, construyendo esta vez la locución en forma personal. En nuestros diccionarios se registra lo siguiente:

GA (*colloq.*) *dar(le) a alguien en la nariz*, insospettirsi: *me da en la nariz que va a venir*, mi sa che non verrà

HP *darle en la nariz algo*: sentire odore di

ZN *darle a al. en las narices que (darle a al. en la nariz que)* (fam.) (*sospechar*) avere il sospetto che: *me dio en las narices que Julio no vendría* ebbi il sospetto che Julio non sarebbe venuto □ *darle en las narices a al.* (fam.) (*desairar*) snobbare qlcu.: *el ilustre invitado nos ha dado en las narices* l'illustre invitato ci ha snobbati

Es evidente que solo ZN ofrece una información completa, mientras que HP y GA omiten la segunda acepción de la locución, y en especial HP deja dudas respecto al contexto de uso, puesto que no especifica el sentido figurado con el que habría que usar el equivalente proporcionado.

### *Dar una paliza/ darse una paliza*

En Penadés Martínez (2020), esta locución aparece como *dar la paliza alguien a alguien* con el significado de “molestar insistiendo de manera pesada en alguna cosa”. Algunas páginas después encontramos *darse la paliza alguien, con alguien*, que se hace corresponder a “besarse y tocarse insistentemente”, e inmediatamente después, catalogada como locución de nivel superior, la expresión *darse la/ una paliza alguien*, con el significado de esforzarse mucho. En Seco (2018), estas expresiones están registradas en dos entradas diferentes: *dar la paliza (o una paliza) a alguien o algo*, equivalente a “someter a un trabajo o esfuerzo muy intenso” y *dar la paliza (o una paliza) a alguien* como “fastidiar o aburrir con lo que se dice”; y más abajo *darse la paliza (dos personas, o una con otra)*, con el significado de “realizar una serie de acciones de carácter lascivo o sexual”, y con la especificación de que en lugar de *dar* podría aparecer también otro verbo equivalente. Ahora bien, en los diccionarios de nuestro corpus no se presentan estas diferencias de forma clara:

GA (colloq.) *dar(le) la paliza a alguien*, fare una testa come un pallone a qlcu. / (colloq.) *darse una (o la) paliza*, fare una sfacchinata; pomiciare: *me di una paliza de limpiar que no te digo*, ho fatto una sfacchinata che non ti dico a pulire

ZN *darse la p. + ger. (fam.) (esforzarse mucho)*, ammazzarsi di + s.: *mi hijo se ha dado la p. estudiando para poder sacar una buena nota en el examen* mio figlio si è ammazzato di studio per poter prendere un bel voto all'esame [...] *darle la p. a al. (fam.)* stressare (o tormentare) qlcu.; (*hablar sin parar*) fare la testa come un pallone a qlcu. ◊ *darse la p. (fam)* essere una mazzata: *con este viaje nos hemos dado la p. del año* questo viaggio è stato una vera mazzata; (*besuquearse*) sbacucchiarsi

HP *como si me/le hubieran dado una paliza*: sono/è stanco morto/a pezzi / *dar la paliza*: attaccare un bottone// *darse la paliza*: fare una sgobbata, pomiciare.

Respecto a los significados, los tres diccionarios parecen indicarlos todos, pero no todos con lujo de detalles. Destaca ZN por dos motivos: primero por especificar la construcción utilizable con gerundio, ofreciendo también un ejemplo; segundo, porque añade entre paréntesis aclaraciones sinónimas tanto en italiano como en español y marcas diafásicas por cada locución. Al contrario, HP introduce la locución directamente a través de un ejemplo donde se personaliza el verbo en infinitivo en primera y tercera persona, no dejando entender pues la posibilidad de uso con las otras personas, y sobre todo descuidando el matiz semántico de fastidiar a alguien; además, se despierta alguna duda en la elección del equivalente *attaccare un bottone*, puesto que al no especificar el uso figurado de la expresión, se deja que pueda ser interpretado de manera literal como para decir *pegar* o *coser un botón*, mientras que el significado que se pretende dar es equivalente a *pegar la hebra*.

### *Calentar los cascos*

Esta locución en realidad puede generar tres estructuras diferentes con tres significados distintos:

*calentar(le) los cascos a alguien*  
*calentársele los cascos a alguien*  
*calentarse o romperse los cascos alguien*

Es evidente que la estructura es parecida pero no idéntica. La diferencia consiste en que en el primero y tercer caso el sujeto es la persona que o calienta los cascos a alguien o se calienta los cascos a sí mismo, mientras que en el segundo caso, el sujeto son los cascos, que se le calientan —con el verbo en plural— a alguien (complemento indirecto), con un matiz semántico levemente distinto por el verbo utilizado en forma pronominal. Ahora bien, para que el usuario no nativo entienda estas discrepancias, resulta eficaz proporcionar en primer lugar la información gramatical que sirva de soporte para poder reproducir la expresión; y en caso de que no sea suficiente, proponer una muestra de lengua a través de ejemplos contextualizados:

GA

casco [...] (colloq.) *calentar(le) los cascos a alguien*, riempire la testa di chiacchiere a qlcu. / *calentársele los cascos (a alguien)*, perdere la pazienza: *de repente se le calentaron los cascos y pegó una voz*, all'improvviso ha perso la pazienza e ha lanciato un urlo/ (colloq.) *calentarse (o romperse o quebrarse) los cascos*,

rompersi la testa, scervellarsi: *llevo tres días calentándome los cascos con esta historia*, sono tre giorni che mi rompo la testa su questa storia

ZN

calentar [...] *calentarse la cabeza* (o *calentarse los cascos*, *calentarse los sesos*) (fig.) arrovellarsi, scervellarsi, rompersi la testa

casco [...] *calentar los cascos a al.* (fam.) (*encandilar o inquietar*): fare una testa così a qlcu.; riempire a qlcu. la testa di chiacchiere: *le calentaba los cascos para que montaran una empresa* gli faceva una testa così perché avviassero un'impresa • *calentarse los cascos* (fam.) (*reflexionar mucho*) lambiccarsi il cervello, rompersi la testa, scervellarsi • *calentársele a al. los cascos* (fam.) (*exasperarse*) andare (o montare) il sangue alla testa a qlcu., perdere la pazienza

HP

calentar [...] *calentarle la cabeza/los cascos/sesos*: gonfiare /fare la testa come un pallone

casco [...] *calentar los cascos*: gonfiare/fare la testa come un pallone [...] *¡no me rompas los cascos!*: non rompermi le scatole! [...] *romperse/calentarse los cascos*: spremersi le meningi, scervellarsi.

Entre nuestros repertorios, ZN proporciona advertencias útiles y detalladas, lematizando las tres posibles construcciones bajo *casco*, y haciendo una imparcial remisión bajo *calentar*, donde aparece solo una de la tres posibles estructuras. En todo caso, el lugar donde aparecen las locuciones resulta bastante completo y dotado de ejemplos. GA es bastante preciso y ofrece ejemplos; HP lematiza como GA, pero no resulta muy meticuloso ni por lo que se refiere al contorno sintáctico, ni por el ejemplo que se introduce directamente, *¡no me rompas los cascos!*, que no ayuda a entender cómo debería usarse la locución en otras personas.

### *Estar que arde*

GA

arder [...] (colloq.) *estar que arde*, (di ambiente, situazione) infiammarsi, surriscaldarsi; (di persona) essere furioso: está que arde porque le han robado, è furioso perché l'hanno derubato.

ZN

arder [...] *estar que arde* (fam.) (*estar muy caliente*) scottare, essere bollente, essere incandescente: *el asfalto está que arde* l'asfalto scotta; (fig.) (*estar muy enfadado*) essere furioso, essere furibondo: *tu madre está que arde* tua madre è furiosa; (fig.) (*estar muy tenso*) essere incandescente: *la cosa está que arde* la faccenda è incandescente

HP

arder [...] *estar algo que arde*: scottare; (reunión) essere incandescente/infuocato // *estar alguien que arde*: essere furibondo, essere fuori di sé.

En esta locución es importante especificar que la locución puede usarse tanto con cosas como con personas: destaca un contorno sintáctico bien esclarecido en HP, unos ejemplos provechosos en ZN, combinados también con aclaraciones entre paréntesis, y unas indicaciones en la lengua del usuario para contextualizar mejor la locución en GA. Por tanto, son varios los elementos que pueden jugar a favor del usuario hacia una comprensión total de la locución. En nuestros diccionarios los encontramos dislocados, puesto que cada repertorio cuida más algún aspecto que otro, pero no de forma coherente, así que lo que se aprecia en una locución no vuelve a aparecer en otra. Ejemplo de esto es:

*Tener entre ceja y ceja*

Tanto en Penadés (2012) como en Seco (2018) esta locución se registra marcando una diferencia entre *tener entre ceja y ceja algo o a alguien*, con el significado de estar obsesionado, y *tener a alguien entre ceja y ceja*, con el significado de sentir antipatía hacia alguien:

GA

ceja [...] *tener a alguien entre ceja y ceja*, avercela con qlcu./ (colloq.) *tener algo entre ceja y ceja*, avere in testa qlco.

ZN

ceja [...] *tener a al. entre c. y c.* (fig.) stare a qlcu. sullo stomaco ◊ *tener algo entre c. y c.* (fig., fam.) (*estar obsesionado*) avere il chiodo fisso di qlco.: *el ciclista británico tenía entre c. y c. conseguir el primer maillot amarillo del Tour* il ciclista britannico aveva il chiodo fisso di vincerla la prima maglia gialla del Tour.

HP

tener [...] *tener entre ceja y ceja*: avere sulle corna, avercela con ceja [...] *tener/meterse algo entre ceja y ceja*: ficcarsi in capo/testa qualcosa / *tener entre ceja y ceja*: avere sulle corna

La distinción entre los dos elementos de contorno *algo* y *alguien* resulta muy clara en GA y ZN, con la ventaja en este último de poder contar con al menos un ejemplo de uso. En HP, en cambio, y a diferencia del caso anterior, no aparecen informaciones de contorno y lo que es peor, no se especifica la manera en la que construir la locución refiriéndose a una persona.

## 6. CONCLUSIONES

La ubicación de las locuciones es un asunto conflictivo, por presentar soluciones muy distintas, que pueden coexistir en un mismo diccionario. Resulta difícil no solo identificar el núcleo de la unidad, sino también contar con notas preliminares que ilustren los criterios adoptados. Las obras lexicográficas consultadas muestran una evidente falta de planificación en tal sentido.

En cuanto al contorno sintáctico, cuando se presenta, desempeña un papel importante para que el uso morfosintáctico de la UF sea más comprensible, puesto que las implicaciones gramaticales incluidas a través de él son de extrema utilidad. Por regla general, este elemento facultativo aparece integrado en la unidad como si fuera parte constituyente de ella. Solo a veces se utilizan unos paréntesis redondos para señalar elementos no obligatorios que es posible eliminar sin que la UF pierda su sentido. Haciendo un balance de los casos aducidos, comprobamos que no se trata de un aspecto completamente descuidado en nuestros diccionarios, aunque no existe un criterio estándar y sistemático que regule su inserción. Incluso dentro de un mismo diccionario puede ser que se adopte más de una solución. El criterio decisivo tendría que ser siempre la claridad del artículo lexicográfico y todas las medidas que podrían beneficiar al usuario y hacerle más fácil la orientación en el diccionario. Entre las obras examinadas, ZN parece ofrecer la organización más coherente y equilibrada.

En fin, la consulta del diccionario se puede transformar en una interesante oportunidad de investigación, que redundará en beneficio del usuario, por estimular una

lectura crítica y consciente de los lemas consultados. Es decir, las faltas de los productos lexicográficos pueden resultar igualmente interesantes por ofrecer pautas de reflexión y evitar así que los usuarios recurran al diccionario de manera superficial y acrítica.

#### BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (2018): *I Grandi Dizionari Spagnolo, (Spagnolo-Italiano, Italiano-Spagnolo)*, Levis (TN): Garzanti Linguistica.
- ARQUÉS, Rossend; PADOAN, Adriana (2020): *Il grande dizionario di spagnolo. Dizionario spagnolo-italiano italiano-spagnolo*, Bologna: Zanichelli.
- BANI, Sara (2006): “Un dizionario aperto per la traduzione giornalistica”, in Félix San Vicente (ed.): *Lessicografia bilingue e traduzione*, Monza: Polimetrica Publisher, pp. 181-198.
- CASARES, Julio (1992): *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid: C.S.I.C.
- CASADEI, Federica (1996): *Metafore ed espressioni idiomatiche. Uno studio semantico sull'italiano*, Roma: Bulzoni.
- CASTILLO CARBALLO, M<sup>a</sup>. Auxiliadora (2003): *La macroestructura del diccionario*, in Antonia M. Medina Guerra (ed.): *Lexicografía española*, Barcelona: Editorial Ariel, pp. 79-102.
- CORPAS PASTOR, Gloria (1996): *Manual de fraseología española*, Madrid: Gredos.
- COSERIU, Eugenio (1977): *Principios de semántica estructural*, Madrid: Gredos.
- HAENSCH, Günther (1982): “Aspectos prácticos de la elaboración de diccionarios”, in Günther Haensch et al. (eds.): *La lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*, Madrid: Gredos, pp. 395-534.
- \_\_\_ (1997): *Los diccionarios del español en el umbral del siglo XXI*, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, Mario (2008): *Introducción a la fraseología española*, Rubí (Barcelona): Anthropos Editorial.
- MARTÍNEZ MARÍN, Juan (1996): *Estudios de fraseología española*, Málaga: Ágora.
- MENDÍVIL GIRÓ, José Luis (2009): “Palabras con estructura externa”, in Elena De Miguel (ed.): *Panorama de la lexicología*, Barcelona: Ariel Letras.
- MUÑOZ MEDRANO, Cándida (2012): “Acerca de las locuciones verbales del mundo taurino y su traducción al italiano” in Luis Luque Toro, José F. Medina Montero y Rocío Luque (eds.): *Léxico español actual III*, Venezia: Cafoscarina.
- NAVARRO, Carmen (2008): *Aspectos de fraseología contrastiva Español-Italiano*, Verona: Edizioni Fiorini.
- PORTO DAPENA, José Álvaro (2002): *Manual de técnica lexicográfica*, Madrid: Arco/Libros.
- QUIROGA, Paola (2006): *Fraseología italo-española. Aspectos de lingüística aplicada y contrastiva*, Granada: Método.
- PENADÉS MARTÍNEZ, Inmaculada (2002): *El Diccionario de locuciones verbales para la enseñanza del español*, Madrid: Arco/Libros.
- \_\_\_ (2020): *El Diccionario de locuciones idiomáticas del español actual en línea*, <http://www.diccionariodilea.es/diccionario>.

- RUIZ GURILLO, Leonor (2001): *Las locuciones en español actual*, Madrid: Arco/Libros, S.L.
- SANTAMARÍA PÉREZ, María Isabel (2003): *La fraseología española en el diccionarios bilingües español-catalán: aplicaciones y contrastes*, Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- SECO, Manuel; ANDRÉS, Olimpa; RAMOS, Gabino (2018): *Diccionario fraseológico documentado del español actual*, Madrid: Aguilar.
- SCIUTTO, Virginia (2005): “Unidades fraseológicas: un análisis contrastivo de los somatismos argentinos”, in Lorenzo Blini, Maria Vittoria Calvi e Antonella Cancellier (eds.), *Actas del XXIII Congreso AISPI (Palermo, 6-8 ottobre, 2005): Linguistica contrastiva entre el italiano y las lenguas ibéricas/Linguistica contrastiva tra italiano e lingue iberiche*, Madrid: Instituto Cervantes, pp. 502-518.
- TAM, Laura (2021): *Dizionario spagnolo-italiano-Diccionario italiano-español*, Milano: Hoepli.
- TRISTÁ PÉREZ, Antonia María (1998): “La fraseología y la fraseografía”, in Gerd Wotjak (ed.): *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 297-305.
- ZULUAGA OSPINA, Alberto (1980): *Introducción al estudio de las expresiones fijas*, Frankfurt: Peter Lang.
- VAN LAWICK, Hugo (2006): *Metàfora, fraseologia i traducció aplicació als somatismes en una obra de Bertolt Brecht*, Aachen: Shake.
- WOTJAK, Gerd (1998): *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- \_\_\_\_ (2000): “No hay que estarse con los brazos cruzados. Algunas observaciones acerca del significado de expresiones idiomáticas verbales del español actual”, in Gloria Corpas Pastor (ed.): *Las lenguas de Europa: estudios de fraseología, fraseografía y traducción*, Granada: Editorial Comares, pp. 185-196.